RECONFIGURACIONES MATERIALES Y SIMBÓLICAS
DE LA CULTURA EN EL CONO SUR POSDICTATORIAL

La circular inicial para este volumen de *Revista Iberoamericana* convocaba a reflexionar sobre el avasallamiento de la subjetividad que se efectivizó a través del disciplinamiento corporal y social implementado por la metodología del terrorismo de Estado en Argentina, Chile y Uruguay durante sus respectivos regímenes dictatoriales. Este avasallamiento posibilitó la consolidación *a posteriori*, con la emergencia de las “democracias” neoliberales, de un modelo de país acorde con el pasaje del capitalismo keynesiano al neoliberalismo más depredador y su política de desangramiento territorial. En este sentido, se denomina aquí “de transición” no al proceso redemocratizador posdictatorial sino a los *procesos dictatoriales en sí* ya que fueron éstos los que hicieron posibles las condiciones para el tránsito del “estado nacional moderno al mercado transnacional posestatal” (cf. Thayer). Como ejemplo de *transición* al estado neoliberal cabe mencionar que en el caso argentino, en el año 1982, hacia el final de la dictadura y *durante* la guerra de Malvinas, en el Ministerio de Economía ya se había preparado la propuesta de privatización de los bienes nacionales. La mascarada del nacionalismo (la “recuperación” del territorio insular) ocultaba alevosamente la des-nacionalización del patrimonio argentino. Mientras se reclamaba la soberanía territorial de las islas Malvinas, se emprendía la venta —la oscura venta— de “la soberanía de los cuerpos que constituyen el país” (Rozitchner).

Aunque con diferencias, la apatía cívica compartida por los tres países en los noventa contrastaba con algunos hechos de arte desde donde se insistía en lo corporal. Y en esa insistencia hay una interpelación ideológico-política que cabalga sobre la noción de que deberíamos ser conscientes del hecho de ser portadores de poder, que si lo actualizamos y lo organizamos, si somos capaces de poner en funcionamiento la fuerza que anida en nuestra propia corporeidad, lograremos rearticular la colectividad y restaurar los quebrantados lazos sociales. Los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 en Argentina y los posteriores a esa fecha pusieron en escena esa fuerza que en esos momentos había dejado de ser potencia para volverse acto. Mediante la proliferación de “piquetes” (fenómeno que ya para esos días era de larga data), “escraches”, “cacerolazos”, movilizaciones diurnas y de madrugada (con un gran protagonismo de sectores sociales no excluidos), asambleas barriales y a través de la gran asamblea de asambleas realizada en marzo del 2002, etc., la sociedad civil activa —en un estado deliberativo sin

precedentes— exhibía, por un lado, el reflatamiento del viejo sentido aristotélico del *zoon politikón* —“la política como ética de la vida colectiva”— y, por el otro, que el concepto de representación política (o, dicho de otro modo, la política entendida como “capitalo-parlamentarismo global”), tal y como lo transmitió el constitucionalismo liberal, vivía — y aún continúa viviendo— la mayor y más profunda de sus crisis. El escenario político habitual se vio así desterritorializado. No obstante, resulta imperioso afirmar que —como ya se ha sostenido— se cometería un error si se creyera que el movimiento asambleísta podría reabsorber o reasumir en sí mismo toda la representación social disponible.

Este número especial de *Revista Iberoamericana* se propone examinar y dimensionar las reconfiguraciones operadas en las producciones y prácticas simbólicas del período posdictatorial suscitadas dentro del vasto proceso de achicamiento de la ciudadanía social de los respectivos países, de las crisis de identidades en el espacio público, de los modos de la descomposición social, de las lógicas de la violencia cotidiana (material y simbólica), de los nuevos modos de intervención *en* (y de redefinición *de*) la política como formas de oposición frente a la sociedad de control y de los circuitos resistentes posibles en las mencionadas condiciones de agudización de la inestabilidad de la existencia. La relación entre producción cultural y continuidad/discontinuidad en la secuencia dictadura-posdictadura, ciudad y distopía, el fenómeno de la reconfiguración de la cultura popular (fútbol, bailantas, murgas, etc.), la “barrabravización” de ciertos fenómenos culturales, las nuevas formas de consumo cultural, la resignificación de los espacios público y privado, el vínculo entre arte y políticas de la memoria así como la intersección entre el estatuto representacional del cuerpo y los estados de la memoria, son algunas de las problemáticas abordadas en el presente volumen.

Al debate que podrían suscitar los trabajos aquí reunidos es necesario añadir que la modalidad ensayística de algunos de esos textos invita a la polémica dada su prosa positivamente *impúdica* en el sentido de falta-de-pudor, porque más que demostrar, muestran, “revelan”, exponen, dan a conocer, se dejan ver.

Queda pendiente todavía la empresa más que obligada de constituir el aparato conceptual que dé cuenta de estos nuevos tipos de movilización social. Y también la perentoria necesidad de reafirmar el carácter (re)democratizador de las luchas y la urgencia actual de sostener que es posible un destino mejor.

LAURA M. MARTINS
Louisiana State University
(fines de marzo de 2002)